

¿Por qué yo?

Anna Paris Díaz



Capítulo 1

Abro los ojos, todo está borroso, me doy cuenta de que he estado llorando toda la noche. Ayer falleció mi madre, aún no puedo asimilarlo, según los médicos ha sido un suicidio pero yo no lo creo así. Mi padre me ha dicho que intente seguir haciendo vida normal, ir al colegio y a las actividades que hacía por las tardes, pero él no me entiende, él nunca ha querido a mamá como la quería yo. No quiero ir al colegio, nunca he sido bien recibida allí y menos ahora que seguro que todos se han enterado que mi madre ha muerto, o como lo dice mi padre, ha pasado a una vida mejor.

Son las 7:30h de la mañana, voy andando hacia el instituto, es una de las pocas veces que voy sola, ella siempre me llevaba en coche ya que le iba de camino para ir al trabajo. Siempre me decía una frase que no olvidaré jamás: "Nunca dejes que un mar de oscuridad te apague", nunca la he acabado de entender, nunca he sabido descifrar que me quería decir con eso, pero creo ahora lo entiendo.

Siento como si todos me miraran... me miraran con pena, pena por haber perdido a mi madre, pero no es solo eso, no solo he perdido a mi madre, he perdido a la única persona que me entendía, la única que solo con mirarme a los ojos me protegía de cualquier cosa.

Sigo andando, pero no hacia el colegio...

Capítulo 2

De repente me veo en una carretera solitaria haciendo autoestop.

Pasada la media hora una camioneta se para y me indica que suba a la parte trasera, asustada e indecisa me dispongo a subir a la camioneta, cuando de repente aparece otro coche en el cual va montado mi padre. En ese momento no sé si darle las gracias o enfadarme con él.

Durante todo el camino mi padre no dice palabra. Cuando entro en casa me encuentro con una señora sentada en el sofá escribiendo en un bloc de notas. Directamente me dirijo a mi habitación pensando que esa mujer es una compañera de trabajo de mi padre o simplemente una amiga.

Pasada la media hora pican a mi puerta y aparece mi padre con ademán decepcionado. Me cuenta que ha venido una señora que me ayudará a superar lo de mi madre y que de ahora en adelante él me llevará al instituto y me recogerá para evitar estos dramas innecesarios. Como os decía, él no me entiende, la única que me entendía era mamá.

Los siguientes días se resumen en ir de casa al instituto y del instituto a casa, como os podéis imaginar en el instituto me ahogan a preguntas sobre la muerte de mi madre y la situación en casa. Muchos me dicen que solo intentan que yo esté mejor, pero yo no lo creo así, ya que esos que "intentan hacerme sentir mejor" son los que durante los tres últimos años han intentado hundirme.

Por cierto, mi nombre es Ayleen y tengo 15 años, voy a cuarto de la eso, no voy a contar que tengo una mejor amiga a la que se lo cuento todo, porque esa mejor amiga que tenía ya no está.

Hoy mi padre me ha dicho que todos los martes después del instituto me vendrá a buscar mi tía Rose, hermana de mi padre. No quiero ir, hace por lo menos dos años que no la veo, se distanció de nosotros en cuanto mis padres se casaron, no sé exactamente por qué. Sé lo que va a pasar paso a paso cuando me venga a buscar mi tía. En cuanto suba al coche me preguntará que cómo estoy y si los estudios van bien, no me sacará el tema de mi madre hasta que lleguemos a casa, justo entonces me dirá "no puedes estar lamentándote siempre de lo que le pasó a tu madre, estas cosas pasan muy a menudo" o algo parecido. Siempre he pensado que mi tía nunca ha tenido corazón. Por eso le he dicho al profesor de matemáticas que últimamente me está costando mucho entender las lecciones y que si me podría quedar por la tardes a las clases de refuerzo, él me ha dicho que sí que tendría que apuntarme en una lista y que hoy mismo ya podría empezar. Por lo tanto, he llamado a mi padre y le he dicho que me iba a quedar a comer en el insti y por la tarde empezaría las clases de refuerzo de matemáticas. Mi padre se ha quedado un poco

extrañado, ya que las mates siempre se me han dado bien, pero no le voy a explicar que es porque no me quiero quedar con mi tía Rose. No quiero tener que decirle lo que pienso sobre ella.

Después de acabar las clases de repaso voy a casa andando ya que mi padre aún no ha llegado, son las seis y poco y mi padre llegará sobre las siete, así que tengo casi una hora para hacer lo que quiera. Me dirijo a la tienda que tenemos al lado de casa y compro un par de sprays, pero justo en ese momento aparece el hijo del propietario de la tienda que siempre se preocupa por mí e intenta saber cómo estoy y si todo me va bien, me lo pregunta y yo le contesto que bien, aunque él y yo ya sabemos que no es así. Pago los sprays y me voy hacia el puente que hay pasada mi casa, ahí escribo unas frases sin que nadie me vea y vuelvo a casa. Cinco minutos después de que llegue a casa, llega mi padre, suerte que me ha dado tiempo a guardar los botes de spray porque no tengo ganas de que me pregunte por ello.

Cuando estamos cenando me pregunta que cómo me han ido las clases de refuerzo, a lo que yo le respondo que bien y que seguiré yendo ya que me están ayudando a entender algunos conceptos que no comprendía. Seguidamente, nos vamos a dormir como siempre, deseando que mañana mamá vuelva.

Capítulo 3

Antes de ir al instituto vuelvo a pasar por la tienda y me compro unas galletas para desayunar. Cuando voy a pagar veo que no está Andrew, el propietario, en cambio me encuentro a Matthew, su hijo, que me cuenta que su padre se ha tenido que quedar en casa y que hasta dentro de una semana no volverá, y dicho esto me cobra y me voy sin decir palabra.

Cuando llego al instituto me encuentro con un profesor que me dice que lo acompañe a su despacho. No entiendo por qué me dice eso ya que él no me da ninguna asignatura. Llegados al despacho cierra la puerta y me dice:

Ayleen, sé por lo que estás pasando y me gustaría ayudarte con esto.

Me quedo callada mirando hacia el suelo y él viendo que no digo nada sigue.

En serio, si necesitas algo dímelo, cualquier cosa, si necesitas ir a un psicólogo o a alguien que te ayude a pasar esta situación, o yo mismo puedo aconsejarte, si quieres claro.

Siento como si todo a mi alrededor se abalanzara sobre mí, de repente me encuentro chillando y diciéndole al profesor que la gente nos está comiendo la cabeza y que mi madre no ha muerto, que aún está viva, que yo lo sé. Siento un escalofrío que me lleva a verlo todo negro, a partir de ahí solo recuerdo que unos brazos me cogen y me suben a una especie de coche viejo.

Cuando me levanto no veo nada, estoy en una especie de oficina que no tiene ningún tipo de escapatoria, me levanto y me dirijo a la mesa que hay enfrente de mí y encuentro un papel donde pone:

Ayleen, soy tu profesor, puedes estar segura de que no te pasará nada, pero de momento quédate ahí, no intentes escapar o será peor.

No sé qué pensar. ¿Me voy o me quedo ahí? ¿Qué ha pasado? ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué no recuerdo nada?

Cada vez estoy más asustada y me da temor que alguien entre por esa puerta que hay en el fondo de la habitación cerrada con un candado que fácilmente podría abrir, pero no me atrevo ya que me han dicho que si salgo de ahí será peor.

Decido sentarme en la cama que hay y esperar a que suceda algo, que alguien entre por esa puerta o que simplemente me despierte y todo esto haya sido un sueño. Justo en aquel momento se escucha un ruido de

llaves y yo sin saber por qué me estiro en la cama haciéndome la dormida. Suena una voz masculina diciéndome:

-Ayleen, no te hagas la dormida, te hemos estado observando todo el tiempo que has estado aquí, y bueno desde que naciste hemos estado siguiendo tus pasos y en teoría esto no estaba planeado para ahora, te íbamos a liberar de las manos de tu padre cuando tuvieras los 16 pero como ves nos hemos adelantado porque con la "muerte" de tu madre hemos creído que este era el momento oportuno para ponerte a salvo.

Como ve que me quedo sin palabras se me acerca y dice:

-Tranquila, no te va a pasar nada, sólo te estamos poniendo a salvo, ya lo entenderás más adelante, ahora acompáñame por favor.

Yo sin saber qué hacer lo sigo y pasada la puerta de la habitación veo un pasillo larguísimo con más de 10 habitaciones a cada lado, decidida a preguntarle dónde estoy, como si me hubiera leído la mente me dice:

-Ayleen, estamos en un lugar donde nadie nos puede encontrar, pero tú puedes ver lo que hace toda la gente y lo que está pasando en la ciudad a través de unas cámaras situadas en puntos estratégicos que nos permiten ver cada rincón.

Decidida a reprocharle y decirle que dónde está mi padre y porqué me quieren alejar de él, este señor se me adelanta antes de poder decir palabra.

Tu padre está bien y no sabe nada de todo esto.

Con miedo a preguntarle nada más me quedo callada y le sigo hasta una especie de comedor donde me espera la persona que menos me esperaba que estuviera allí.

Capítulo 4

Veo a una señora, de metro ochenta con unas voluptuosas curvas pero que hacen de ella una mujer con un cuerpo de ensueño. Parecía tener unos treinta y pocos, tenía la piel pálida y unos ojos azul cielo que intimidaban, y sí, esa era mi madre.

Ella aún no me había visto, estaba sentada en una vieja y desgastada silla con los codos apoyados en una mesa de las mismas características.

El hombre que me ha acompañado hasta aquí se acerca a mi madre y le susurra algo al oído, ella rápidamente cierra la carpeta que tenía enfrente, me mira con cara de pena y seguidamente me dice:

Ayleen, cariño, te he echado muchísimo de menos, lo siento por todo esto, espero que algún día lo entiendas.

Y dicho esto se levanta viene hacia mí y me abraza a la vez que en el oído me susurra:

No hagas nada de lo que te puedas arrepentir, piensa las cosas antes de tomar una decisión.

Y ahora sí, finalmente se va tras una puerta sin siquiera decirme adiós.

Acompaño al hombre otra vez hasta la habitación pasando por el largo pasillo y esta vez sí le pregunto seriamente dónde estoy y que está pasando, él solo me dice que espere que ya falta poco para la prueba. Sin ganas de preguntar nada más, entro en la habitación y sin mirar hacia ningún lado me estiro en la cama y empiezo a darle vueltas a todo lo sucedido durante estos últimos días y acabo quedándome dormida. Cuando me levanto ya son las 2 del mediodía, lo sé porque en la habitación hay una mesita, al lado de la cama, con un despertador. Minutos después aparece otro señor el cual no había visto aún y me deja una bandeja con comida encima de la mesa. Empiezo otra vez a pensar en todo esto y me doy cuenta que el señor aún no se ha ido y se ha quedado mirándome a esperas de algo que yo no sé qué es. Pasados unos segundos sin saber que decir simplemente le digo gracias y el satisfecho se va dejando la puerta cerrada y con el candado puesto.

Cuando acabo de comer me estiro otra vez en la cama y me vuelvo a dormir, ya que no tengo nada mejor que hacer en esa minúscula habitación. Al levantarme me siento insegura y me doy cuenta de que he estado llorando, rápidamente intento recordar qué he soñado, pero me es imposible y antes de poder reaccionar aparece de nuevo el mismo señor con otra bandeja de comida y, simplemente, yo le vuelvo a dar las

gracias.

Así transcurren todos los días, me levanto insegura y llorando sin poder recordar en qué he soñado, me sirven la comida y se van, eso sí, cerrando la puerta siempre con el candado. Hasta que finalmente un día cuando el señor entra, antes de que pueda darle las gracias ya se ha ido, extrañada miro la puerta y veo que se la ha dejado abierta, decidida me dirijo hacia allí y saco la cabeza hacia el pasillo donde veo que el señor me hace unas señas para que le siga. Intrigada, le sigo por el pasillo y veo que abre una de las puertas que quedan a mi derecha y me invita a entrar. Cuando entramos en esa sala, en el fondo hay una puerta blindada con un detector de huella en el marco derecho, él se dispone a desbloquearlo cuando de repente escuchamos unos ruidos que parece que procedan de mi habitación, rápidamente, después de desbloquear la puerta entramos y se cierra detrás nuestro. Allí, nos encontramos con un grupo de jóvenes, algunos mayores que yo y otros más pequeños, pero todos más o menos de la misma edad. Habían dos que me llamaron mucho la atención, uno era un niño que sería uno o dos años mayor que yo, con el pelo castaño y una sonrisa de esas que no puedes dejar de mirar, y la otra era una niña que tendría unos 2 años menos que yo con unos ojos grises que transmitían frialdad.

Capítulo 5

Después de habernos presentado todos nos dirigimos hacia un descampado donde nos esperaba un pequeño helicóptero, nos subimos todos allí sin decir ni mu. Cuando ya estábamos todos subidos en el helicóptero, el hombre que siempre me traía el desayuno, que por lo visto se llamaba Frank, empezó a decirnos:

Chicos, sé que ninguno sabéis qué es lo que estáis haciendo aquí, pero no tengáis miedo, todos estáis aquí por un motivo concreto, algún familiar cercano vuestro se ha metido en un buen lío.

De repente el chico que tenía al lado, que resultaba ser el chico que me había llamado la atención nada más verlo, soltó:

Pues yo creo que nos habéis metido aquí a la fuerza, no creo que esto sea justo, ni mis padres, ni ninguno de mis cinco hermanos han hecho nada. Os van a pillar y os vais a meter en un lío, yo en cuanto esto aterrice me largo.

Hardin, tú y yo sabemos por qué estás aquí, ya lo hemos hablado antes, ¿qué quieres que lo repita en voz alta para que se enteren todos?

En ese momento Hardin, el chico más atractivo del lugar, se calló y no volvió a hablar durante todo el trayecto. Yo, decidida a saber qué hacía allí me levanté y me dirigí hacia Frank, pero él, antes de que yo dijera nada se puso un dedo en los labios en señal de que no hiciera ruido. Y así estuvimos todos durante el camino que quedaba, todos callados y sin movernos.

Después de aterrizar salimos todos del helicóptero y fuimos hacia un edificio con unos ventanales enormes por donde se veían unas 15 habitaciones, un comedor y algunos baños. Cuando entramos dentro vi que había más que unas simples habitaciones, un comedor y un baño. Solo entrar había un recibidor con unos colgadores en los cuales había una llave en cada uno, cada uno teníamos que coger una y dirigirnos a la habitación que nos había tocado. Cuando por fin después de buscar durante más de 10 minutos la habitación, conseguí entrar. La habitación disponía de una cama, con su mesita de noche, un escritorio, un espejo de cuerpo entero y un gigantesco armario el cual dentro había una cantidad de ropa exagerada, ¿pero cuánto tiempo se cree esta gente que me voy a quedar aquí encerrada sin saber lo que está pasando?, decido cambiarme de ropa y ponerme algo que haya en el armario cuando de repente llaman a la puerta para decirme que es la hora de comer pero no tengo mucha hambre y les contesto que me quedaré en la habitación y que me esperaré a la cena, después de decir eso nadie responde y doy por supuesto que me han escuchado. Al cabo de un rato, vuelven a llamar y

esta vez con una voz enfadada me dicen que vaya a comer que están todos esperándome, sin ganas de ir finalmente me levanto y cuando estoy yendo escaleras abajo veo que Frank llama a la puerta de al lado de la mía y un poco más enfadado repite la misma frase que me ha dicho a mí. Decido volver a la habitación sin que Frank me vea y lo consigo. Estoy en la cama tumbada cuando de repente, por tercera vez, vuelven a llamar a la puerta, por lo que yo, antes de que digan nada digo gritando:

Frank, no quiero bajar a cenar, ¿no te has dado cuenta ya de que no me encuentro bien y que no tengo hambre? Por favor, vete.

No soy Frank, soy Hardin, he escuchado que Frank también te llamaba a ti y he visto que tu tampoco estás de acuerdo con lo que están haciendo.

En ese momento me quedo sin palabras, sin saber qué decir.

Si te molesto puedo marcharme, pero me apetecía conocerte y hablar con alguien que creo que piensa lo mismo que yo y que puede entenderme.

Pasa, pasa. -Digo con tono cansado.

Gracias, esto... no sé qué decir la verdad, ¿tú sabes qué es lo que estamos haciendo aquí?

No tengo ni idea, no sé quién es Frank ni nadie de los que estáis aquí, solo sé que esta gente nos está ocultando algo y quiero saber qué tramán.

Tengo una idea, ¿por qué no vamos después de que hayan acabado de comer a la cocina a coger algo de comida y nos la traemos al cuarto? Sinceramente no tengo ganas de ir a comer con todos ahora, no me parece bien que sean tan sumisos a lo que les manda Frank.

Me parece bien, pienso lo mismo.

Me quedo callada cuando Hardin me sonrío de esa manera que hace que no piense en otra cosa que besarle y estar con él todo el día. Me quedo embobada hasta que escucho que me dice:

¿...hasta aquí?

Perdona, perdona, estaba pensando en mis cosas, ¿qué me has dicho?

Que cuál ha sido el motivo "malo" según Frank, que te ha llevado hasta aquí.

Sorprendida de que me preguntara esto le respondo:

Pues la verdad no lo sé, desde que mi madre murió todo es muy confuso, mi padre se comportaba como si no hubiera pasado nada y en cambio un profesor del colegio me intentaba ayudar hasta tal punto que me desmayé del miedo que tenía y de la confusión que sentía y, finalmente, me desperté en una habitación parecida a esta. Me llevaron a ver a mi madre, a mi madre, ¡la que en teoría estaba muerta! Yo ya no sé nada, ojalá todo volviera a ser como antes.

Hardin no dice nada, entonces me doy cuenta de que me he pasado, que no tendría que haberle contado todo esto, soy una estúpida por creer que podía contarle esto así a una persona que acabo de conocer que no sé ni quién es y que seguramente tiene otras cosas de las que ocuparse.

Lo siento otra vez Hardin, no tenía que haberte contado nada, por un momento he sentido que podía contártelo todo y que podía confiar en ti, lo siento, seguro que tú tienes otros asuntos de los que ocuparte y estás aquí perdiendo el tiempo escuchando mis tonterías que...

De repente, Hardin, se acerca a mí y me abraza, así sin más, sin decirme nada. Sin saber cómo lo ha hecho, me siento mejor y con un hombro al que apoyarme. Sin saber qué decirle me limito a darle las gracias y él me respondió diciéndome:

Voy a estar siempre que lo necesites y espero que tu también estés cuando yo te necesite.

Estaré aquí siempre, me gusta que tu también estés por mí.

Entonces sin pensarlo me abalancé sobre él y le planté un beso en la boca, seguidamente, muerta de la vergüenza me aparté y miré para otro lado. De repente, noté una mano que me acariciaba la mejilla, me giré y ahí estaba él dispuesto a plantarme un beso a mí.

Capítulo 6

Habían pasado ya semanas desde que nos dimos ese primer beso, semanas que han estado llenas de escapadas fuera del centro, por cierto, ahora no os imaginéis que nos hemos ido a darnos un revolcón. Estamos saliendo, pero lo que hemos hecho durante estas semanas ha sido intentar saber qué hacemos aquí, dónde estamos y qué es lo que está pasando.

Hasta el momento hemos descubierto que estamos en una isla, no tenemos ninguna manera de comunicarnos con el continente, ya que aquí no tenemos ni una simple lancha. Por eso que me pregunto cómo traen los alimentos y todo lo necesario para sobrevivir ya que en ningún momento hemos visto aterrizar ningún avión ni nada parecido.

Esta tarde hemos ido a hablar con Frank, le hemos preguntado este tema de estar aislados del mundo, él nos ha dicho que no nos obsesionemos con este tema, que no seremos los primeros en acabar mal.

Hardin y yo hemos seguido investigando y hemos descubierto que en la zona del subterráneo, zona que no podemos pisar ni en pintura, hay una especie de caja fuerte que creemos que contiene todo lo que necesitamos saber para salir de aquí. Hemos intentado abrirlo de todas las maneras pero se nos hace imposible ya que te piden muchísimas contraseñas a la par que detectores de voz y de huellas.

Llevamos semanas viendo aviones pasar por encima de la isla, según Frank no nos tenemos que alarmar ya que esos aviones son aviones de transporte que no se paran a rastrear y no verán que estamos aquí. Seguidamente, Hardin y yo nos hemos ido a dar una vuelta por el gris y pequeño patio, sí, parece que estemos en una cárcel, yo lo veo así, ya que no nos dejan salir de aquí, tenemos horarios y turnos para comer, para ir al baño, tareas y horas para irnos a dormir. Ah, por cierto, se me olvidaba, días después de que llegáramos nosotros empezaron a llegar más niños cada semana, hasta la fecha somos ya 200 niños, y cada uno tiene un código de identificación, sin él no podemos ni comer ni ir al baño ni hacer ninguna de las actividades.

Frank está cada vez más nervioso, desde que vimos a los aviones nos tiene más controlados y repetidamente nos está diciendo que bajemos la voz, que no hagamos tanto ruido y que no llamemos la atención haciendo señas a los aviones, por lo tanto eso es justamente lo que hemos hecho, nos hemos puesto a llamar la atención de los pilotos de todas las formas posibles. Solo hace falta que le digas algo que no tiene que hacer a un niño adolescente para que él lo haga.

Nosotros no sabíamos que eso repercutiría en la forma de funcionar en este tipo de prisión.

Capítulo 7

Las cosas han empeorado muchísimo, todo se ha mecanizado mucho, como te pases un minuto de la hora de ir al baño, olvídate de ir hasta el siguiente turno y lo mismo para comer. Ahora casi ya no hay tareas al aire libre, estamos casi todo el día dentro del edificio, aunque Hardin y yo aún tenemos suerte y nos las apañamos para salir 15 minutos por el campo que hay detrás, en la puerta trasera de la cocina, según Frank "La zona prohibida". Sinceramente no sé por qué le llama la zona prohibida, nosotros de momento no hemos visto ningún sitio por el cual nos podamos escapar ni ninguna cosa fuera de lo normal.

Al día siguiente, Frank nos dijo que nos había visto en la zona prohibida y que como volviéramos a irnos encerraría con llave como si estuviéramos en aislamiento, pero como Hardin y yo ya estábamos cansados de seguir sus instrucciones sin llegar a ningún lado, sin saber qué hacíamos ahí, así que decidimos ir a la zona prohibida y buscar a conciencia alguna pista o cualquier sitio por el cual poder encontrar un camino para salir. Pasada la hora y media Hardin vino hacia mí corriendo y me susurró:

Creo que he encontrado algo, no sé si va a servir para salir pero es lo único que he podido encontrar.

Primero, ¿por qué susurras?

Creo que pueden haber cámaras por aquí fuera, si no explícame cómo Frank nos vio ese día.

Pero qué tontería estás diciendo Hardin, si hubiera cámaras ya nos hubieran visto hace mucho tiempo, y encima me da igual, ¿qué nos va a hacer si nos ve?, no puede hacer nada, ¡uy! Si nos mandara a aislamiento que miedo — dije ironizando.

Yo por si acaso iría con cuidado Ayleen, no sabemos qué puede hacer, ese hombre tiene cara de buen chico pero seguro que es un diablo.

Bueno, sí, lo que tú digas, que es eso que has encontrado, enséñamelo.

Fuimos por un caminito que había a mano derecha que llevaba al descampado donde siempre íbamos a relajarnos y aislarnos de esta casa de locos. A mitad del camino Hardin se paró y me enseñó una especie de hueco detrás de las enredaderas, el cual pasaba desapercibido, donde había una roca de metal pero que parecía una roca de verdad. Nos la llevamos a mi cuarto y descubrimos que tenía un pequeño agujero donde no cabía nada más que un alfiler, y eso es lo que había, un alfiler. Hardin cabreado por no haber encontrado nada interesante se fue para su cuarto, yo me quedé ahí pensando por qué Frank había metido es alfiler ahí, no

podía haber sido casualidad ni mucho menos. Me pasé días buscando sitios en la casa donde hubiera alfileres o algo parecido, finalmente lo encontré, fue en el cuarto de Frank, allí él tenía un costurero todo era cuestión de meter ese alfiler en el detector para dañarlo y así conseguir que ese sitio se abriera, Frank perdiera el control y todos pudiéramos salir de aquí.

No sabía si contarle a Hardin esto que había descubierto ya que cuando vio que lo que había encontrado era en vano se enfadó muchísimo y casi se lía puñetazos con Frank por haberlo encerrado ahí, según él, en esa cárcel asquerosa. Finalmente, decidí hacerlo por mi cuenta sin que él se diera cuenta, puse ese alfiler en el detector y todo acabó allí.

Capítulo 8

He abierto los ojos, todo está negro, cuando consigo ver con claridad veo que hay una mujer mirándome. Estoy confusa, me recuerda a algo pero no sé a qué, no me gusta nada esta sensación. Veo que la mujer abre la boca para decir algo cuando vuelvo a ver todo negro y escucho un ligero "pip" de la máquina que estaba conectada a mí por todos lados. Todo volvió a ser negro.

Veía una mujer, una mujer con el pelo negro, la piel como la de un vampiro y unos ojos azul cielo que intimidaban. Ella estaba posada en el fondo del pasillo. Pasados unos segundos dijo una frase, una frase que me hizo entender todo.

Querida mía, recuerda, nunca dejes que un mar de oscuridad te apague.

Ahí lo empecé a comprender todo, todo esto había sido una prueba, una prueba para poder salvar a mi madre, para hacer que volviera, que volviera conmigo y me abrazara.

Unos focos me enfocaban la cara, habían varias personas vestidas con bata blanca murmurando, entre esos murmullos logré entender algo, algo así como que había recaído, que la terapia no iba bien, que todas las pruebas que me habían hecho eran en vano, que nada había funcionado.

Durante los días siguientes volví a soñar, siempre soñaba lo mismo, ahí estaba ella, mi madre tan fría como siempre pero a la vez tan acogedora, la quería, deseaba que volviera. Cada día me levantaba llorando, ya no había vuelto a visitarme nadie, solo estaban allí esas personas con bata blanca murmurando siempre.

Las paredes de esa habitación eran de azulejos blancos, como si estuviera en un médico, o peor, en un manicomio. Todo allí era blanco, blanco y limpio, cada día pasaba un señor a limpiarlo a conciencia. La mesita que había al lado de la cama era una mesita muy rara, como táctil donde cada día uno de estos médicos extraños apuntaba algo, algo que yo no era capaz de entender, una serie de números sin sentido, sin sentido para mí claro, para ellos seguro que tenía todo el sentido del mundo.

Pasados los meses cada vez me encontraba peor, sentía la cabeza pesada, que no se aguantaba encima de los hombros, sin pensármelo más había decidido cambiar el sueño, había pasado mucho tiempo desde que mi madre se había ido, y si no hacía nada nunca volvería a aparecer, estaba convencida de que si cambiaba el sueño mi madre volvería a aparecer, lo tenía muy claro.

Esa noche cambié el sueño, ya no estaba mi madre, ahora estaba en una habitación con un chico, con el pelo moreno y una sonrisa de esas que no podías dejar de mirar, este chico no paraba de gritarme que teníamos que hacer algo, que eso no se podía quedar así. ¿Qué era eso de lo que me hablaba? No entendía nada.

Cuando me levanté estaban todos los médicos mirando, incluso el que apuntaba cosas en la mesita, tenían cara de preocupados, ¿qué estaba pasando? Pasados unos minutos los doctores se reunieron y volvieron a murmurar, logré escuchar que decían que todo se estaba yendo a pique que tarde o temprano me daría cuenta, que tenían que cortar eso ya. De repente, mi cuerpo empezó a convulsionar, no sabía qué estaba pasando, solo quería que esto acabara ya. Y me dormí, solo sé que me dormí.

Capítulo 9

Desperté en una habitación blanca, la misma habitación a la que me llevaron ese día después de ver a mi madre, ¿qué significaba eso? ¿Todo había sido un sueño? ¿Dónde estaba Hardin? Lo echaba de menos, no podría enfrentarme a eso yo sola.

De pronto veo una silueta en el fondo de la habitación, no puedo reconocer quién es, poco a poco se va acercando a mí y sigo sin reconocerlo. Ahora que pienso solo recuerdo a Hardin, a mi padre y a mi madre y tengo un ligero recuerdo de una isla, una isla donde había una especie de cárcel, con muchos niños y algunos guardias, no sé por qué recuerdo eso.

Creo que me estoy volviendo loca.